

regiones, las castas, los ciudadanos, no viven en un pie de armonía política y social, el patriotismo de los opresores es inconciliable con el de los oprimidos. Los pueblos de América fueron patriotas al emanciparse, porque odiaban el Estado político a que pertenecían.

Los límites psicológicos del patriotismo natural son los fijados por la afinidad. Hay Estados que no son patrias, porque no existe comunión espiritual entre sus habitantes. El sentimiento de solidaridad comienza a existir cuando las aspiraciones son homogéneas; por eso es más hondo en las mentes conspicuas, capaces de comprender y amar intensamente a todo un pueblo, de honrarlo con sus obras, de orientarlo con sus ideales.

El Estado es una patria convencional y con frecuencia no despierta ecos en el corazón de los hombres, porque suele nacer del artificio o de la conquista; millones de hombres cambian de nacionalidad política cuando lo resuelve un consejo de diplomáticos o lo impone con su garra un conquistador.

El verdadero sentimiento patriótico no hace amar abstractamente a la